

LUIS. G. VALDÉS

EL JARRO HISPANOVISIGODO DE MAÑARIA (VIZCAYA)

Con motivo de la remodelación emprendida en las salas de Prehistoria e Historia Antigua del Museo Arqueológico, Etnográfico e Histórico Vasco de Bilbao,¹ varios de los objetos en exposición pasaron al taller de restauración para su tratamiento y limpieza. Entre ellos, el jarrito de bronce de la cueva de Iturrieta, en Mañaria (Fig. 1), depositado por doña Nicasia de Madariaga, el 4 de septiembre de 1924, tras su hallazgo casual. La cueva donde se realizó el descubrimiento no nos consta que fuera revisada en su día. En la actualidad se halla bajo un cono de derrubio procedente de la cantera de mármol en la que se abría su boca. Posiblemente el jarrito perteneciese a una sepultura visigoda violada. En 1952, en «Bronces hispanovisigodos de origen mediterráneo I. Jarritos y patenas», el profesor P. Palol apuntaba la posible existencia de una decoración entre los cordones, aunque no podía verse, dado el estado de suciedad (Fig. 2).²

La limpieza de las arcillas y sílicatos que se acumulaban sobre la pieza, puso de relieve la existencia de un motivo decorativo oculto en su mayor parte, bajo concresciones calizas y situado entre los dos cordones que delimitan el hombro de la pieza.

Temática de la decoración

Situado entre los cordones sogueados se desarrolla un motivo vegetal ondulante (fig. 3 y 7). La superficie sobre la que se asienta está resaltada ligeramente sobre la línea de perfil del jarrito. Dicho motivo no ocupa en su tota-

1. Agradezco las facilidades dadas por el Museo Arqueológico, Etnográfico e Histórico Vasco de Bilbao para la realización de este artículo.

2. PALOL, Pedro, «Bronces Hispanovisigodos de origen Mediterráneo, Jarritos y Patenas». Barcelona 1952.

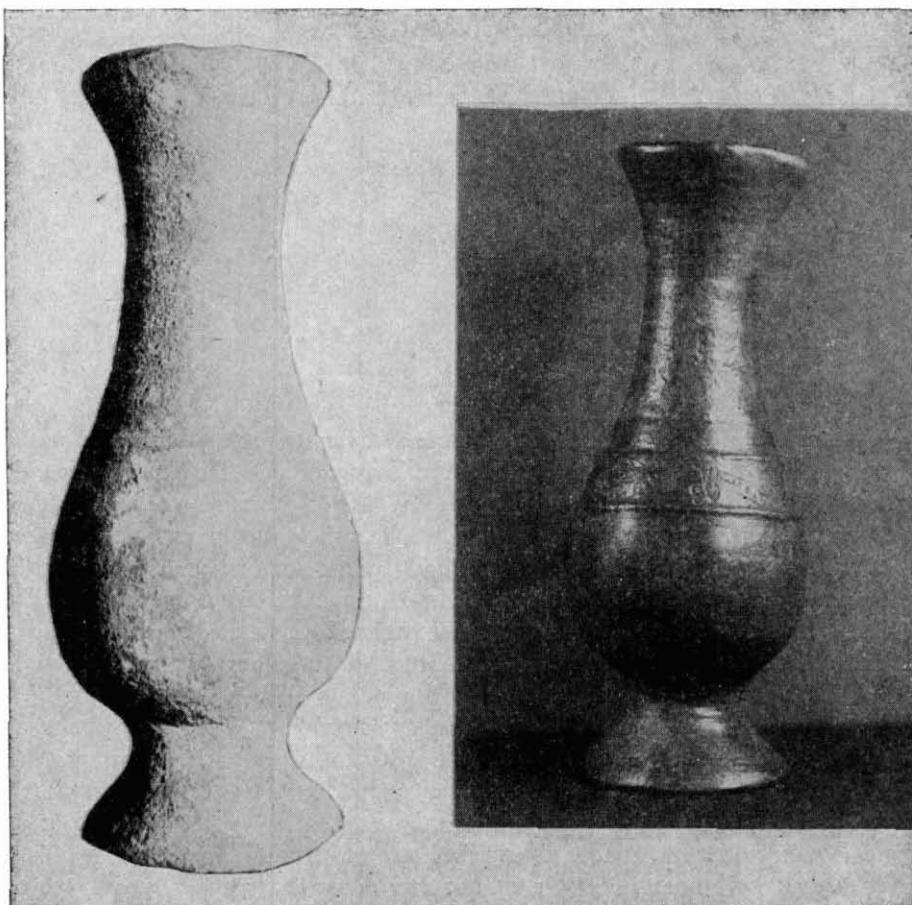


Fig. 1. Estado en que se conservaba el jarrito desde su descubrimiento en 1924.

Fig. 2. Estado tras la primera limpieza de concreciones con la aparición de la decoración.

lidad el perímetro del hombro, dejando en reserva 2'4 cms. coincidentes con la desaparición del cordón inferior, en una longitud de 1'1 cms. (Fig. 4).

El motivo desarrollado consta de un tallo ondulado que pierde fuerza no sólo en su factura, sino también en su temática (de izquierda a derecha) a medida que avanza en su recorrido (Fig. 7).

El volumen del mismo está conseguido por la alternancia simplista de trazos cincelados. A este tallo se añaden tréboles y zarcillos. Los primeros están realizados por medio de un profundo y vigoroso cincelado, aunque el paso al tallo está marcado por un fino burilado en el caso del segundo trébol (Fig. 5).

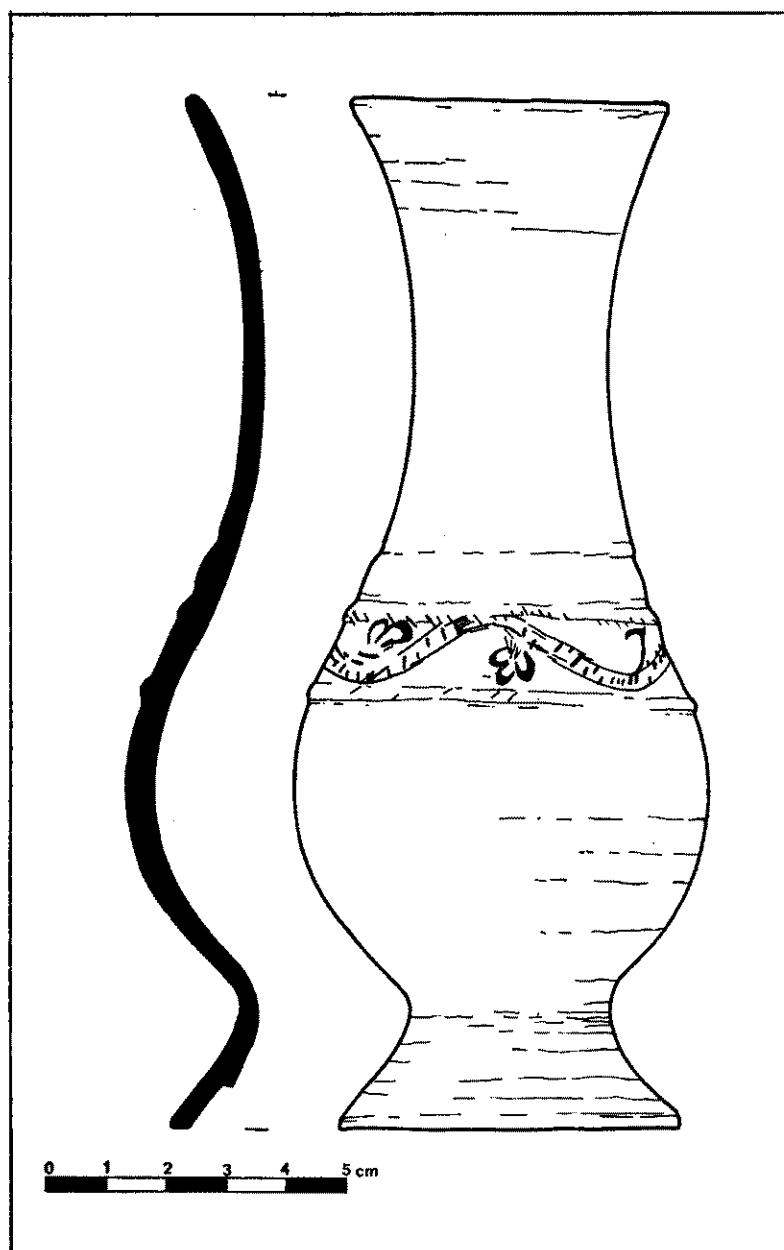


Fig. 3. Jarro y sección (Dibj. Valdés).

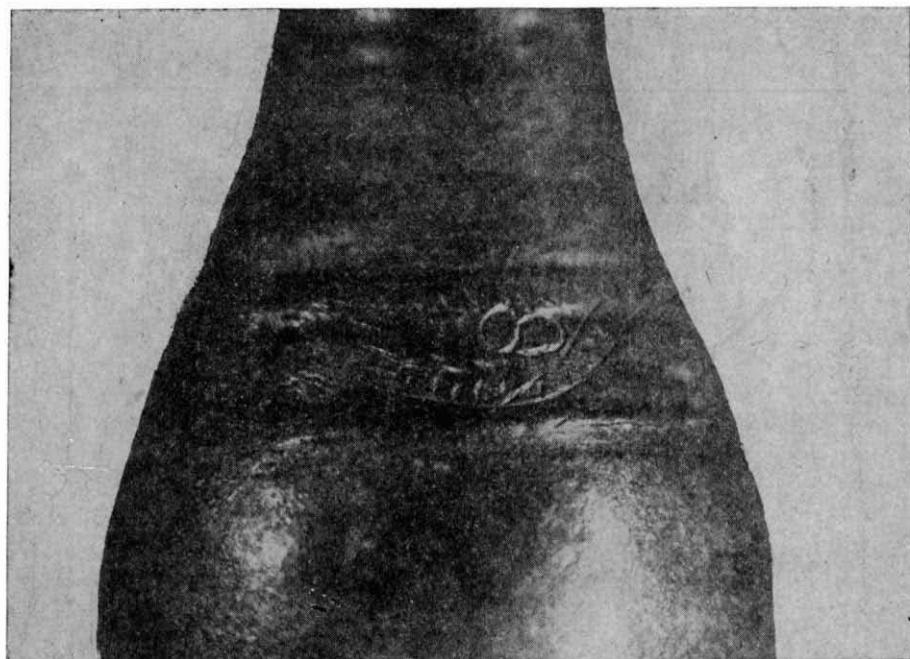


Fig. 4. Arranque de la decoración y lugar de asentamiento del asa. Primer trébol.



Fig. 5. Primero y Segundo trébol y detalle del sogueado de los cordones.

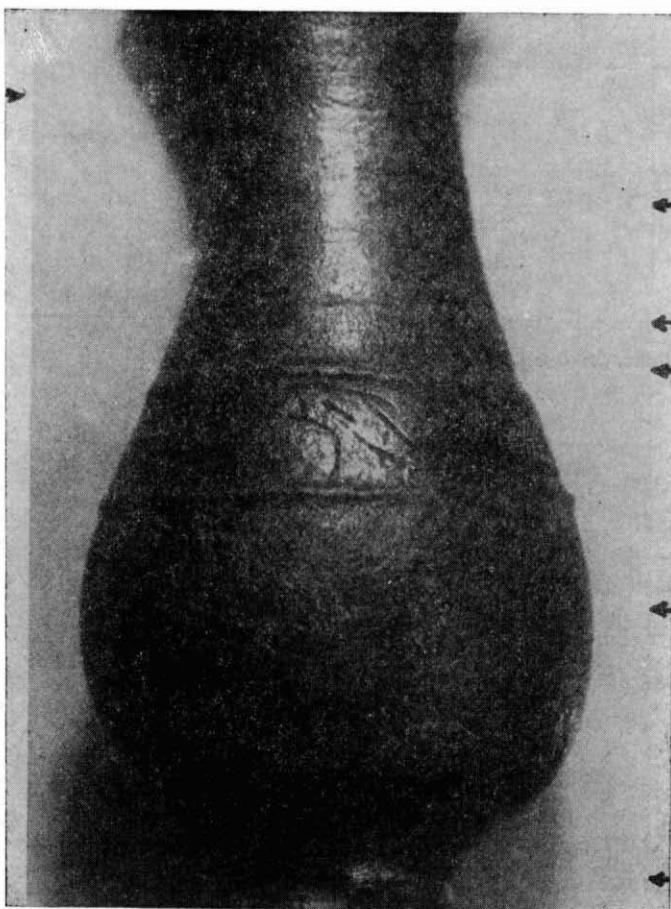


Fig. 6. Marcas del torno apreciables a simple vista en el jarrito.

Los zarcillos pierden su fuerza expresiva en el segundo par alterno, quedando únicamente indicados con el buril y perdiéndose el cuarto en el desarrollo final del motivo (fot. 8 y 9).

técnica de realización del jarrito

Al examinar la pieza que nos ocupa sin las capas de concreción que la cubrían, apreciamos en su interior (panza) los restos de una rebaba que el arte-

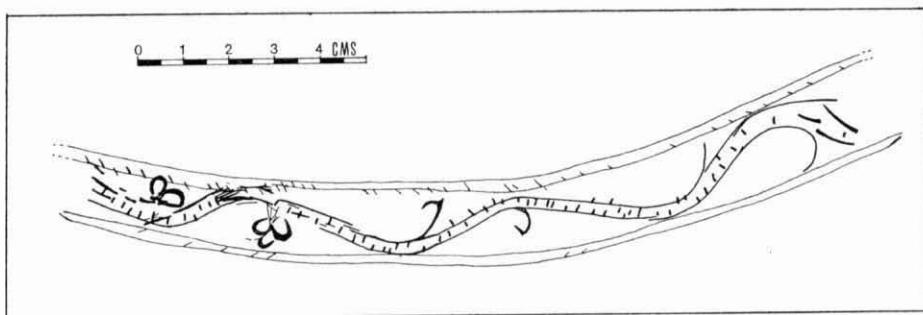


Fig. 7. Desarrollo del motivo decorativo (Dibj. Valdés).



Fig. 8. Segundo par de zarcillos y remate de la decoración.

sano no creyó necesario eliminar. Este resto presentaba las mismas características de las rebabas producidas al filtrarse un metal fundido en las rendijas de las piezas de un molde.

Este examen no sugería, por el contrario, que la rebaba en cuestión fuera

el producto de la superposición de dos láminas, ni siquiera la posibilidad de ser restos de una soldadura.³ En el exterior del jarrito presentaba una ligera marca de aplanamiento en el cuello, dentro de la misma línea de la rebaba interior. Este hecho supone la posibilidad de la existencia de una rebaba exterior que luego fuese limada, pero esto es algo que queda en una mera conjetura.



Fig. 9. Primer par de zarcillos.

tura, dado que la superficie exterior de la pieza está tratada por medio de un torno lento para rematar su acabado (Fig. 9). Esto no es apreciable en el interior del cuello. La pieza, en general, presenta más el aspecto de haber sido obtenida por medio de un molde, más que de haber sido realizada por medio del batido o repujado, caso también del jarrito de Mave.⁴

Un carácter diferente presenta el tratamiento de la base, sector realizado por medio del batido y terminado al torno, como señalan marcas más finas y

3. En el supuesto de una superposición de láminas presentaría un escalón, rebajado en todo caso, pero nunca una «cresta» como en nuestro ejemplar.

4. PALOL, Pedro, 1964. «*Nuevos bronces litúrgicos Hispanovisigodos*», B.S.S.A. Valladolid p. 316.



Fig. 10. Detalle del asentamiento de la base en el pie del jarrito.

profundas que las que presenta el cuerpo del jarrito (Fig. 10). Las marcas que tiene el pie, inclinadas con respecto al plano de sustentación, se deben a la corrección hecha para disimular el ensamblaje de las dos piezas. Esta unión se realizaría al apoyar la lámina rebajada de la base sobre el pie (Fig. 11).

El jarrito fue hallado sin fondo y sin asa. La información más clara de la existencia de este último elemento la tenemos en la zona de reserva del motivo decorativo y en la desaparición del cordón inferior. Estos dos hechos se ajustan perfectamente a las necesidades que plantearía el asentamiento de un asa de los tipos conocidos en la Península.

Los análisis de las muestras extraídas del borde y hombro confirmarán con toda seguridad la existencia de un tipo de soldadura.

Este jarrito no permite conjeturar más allá de lo que el Dr. Palol⁵ dijo en su día sobre ellos, pero sí hace que se tome en cuenta su presencia de tal manera que se profundice en el estudio de este período tan desconocido en Vizcaya.

5. PALOL, Pedro, 1950 *op. cit.*

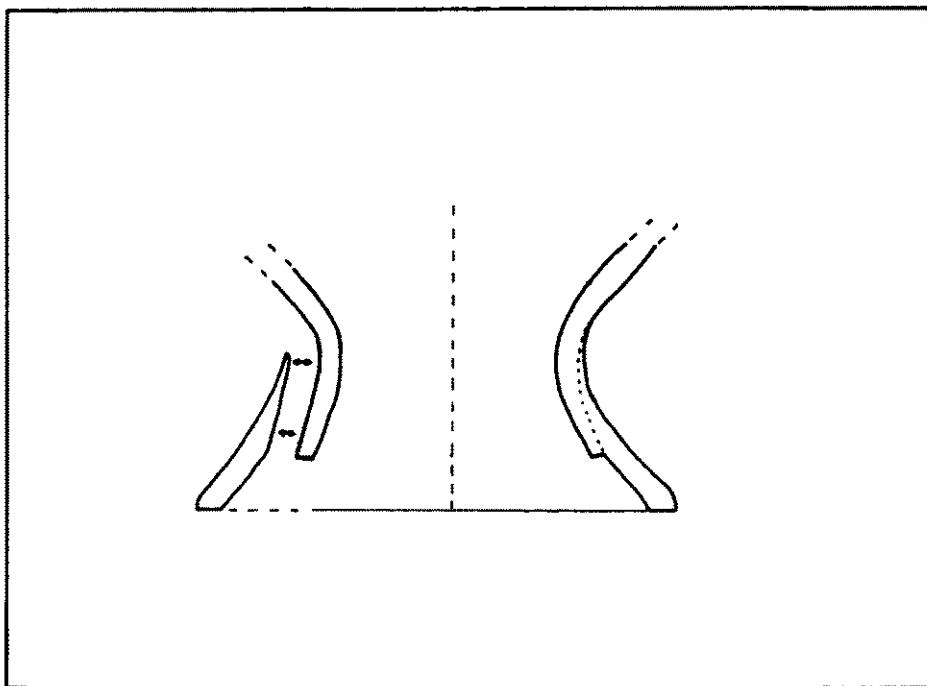


Fig. 11. Modo en que se acoplaría la base al pie del jarrito, reconstrucción hipotética. (Dibj. Valdés).

Tratamiento y restauración

La conservación del objeto es buena, manteniendo un gran núcleo metálico, de bronce, afectado en pocos puntos por cloruros. En su superficie se apreciaron puntos de formación de malaquitas. Estaba totalmente recubierta por una capa estalagmítica y por concreciones de carbonatos, arcillas y silicatos.

- Limpieza de arcillas y silicatos en Hexametafosfato sódico.
- Desalinización sucesiva en baños de agua.
- Limpieza mecánica de las concreciones.
- Desengrasado en acetona-tolueno al 50 %.
- Tratamiento de cloruros en Benzotriazol.
- Reacción positiva en cámara de humedad a los tres meses.
- sellado de los nuevos puntos de sales con Nitrato de plata.

- Reacción negativa durante cuatro meses.
- Secado en estufa a 105° C.
- Consolidación con Paralloid en cámara de vacío
- Capa de protección de Benzotriazol.